

Textos de la Eucaristía del Domingo

Primera lectura: Hch 6,1-7

Por aquellos días, debido a que el grupo de los discípulos era muy grande, los creyentes de origen helenista murmuraron contra los de origen judío, porque sus viudas no eran bien atendidas en el suministro cotidiano. Los doce convocaron al grupo de los discípulos y les dijeron:

-No está bien que nosotros dejemos de anunciar la palabra de Dios para dedicarnos al servicio de las mesas. Por tanto, elegid de entre vosotros, hermanos, siete hombres de buena reputación, llenos del Espíritu Santo y de sabiduría, a los cuales encomendaremos este servicio, para que nosotros podamos dedicarnos a la oración y al ministerio de la palabra.

La proposición agradó a todos, y eligieron a Esteban, hombre lleno de fe y del Espíritu Santo, y a Felipe, Prócoro, Nicanor, Timón, Parmenas y Nicolás, prosélito de Antioquía. Los presentaron ante los apóstoles, y ellos, después de orar, les impusieron las manos.

La palabra de Dios se extendía, el número de discípulos aumentaba mucho en Jerusalén, e incluso muchos sacerdotes se adherían a la fe.

Salmo responsorial: Sal 32,1-5.18-19

R. Que tu misericordia, Señor, venga sobre nosotros, como lo esperamos de ti.

Alegraos, justos, en el Señor,
que la alabanza es propia de los buenos.
Dad gracias al Señor con el arpa,
tocad para él la lira de diez cuerdas;
cantadle un cántico nuevo,
esmeraos en la música y los vítores.
Pues la palabra del Señor es sincera,
todas sus acciones son leales;
El ama la justicia y el derecho,
el amor del Señor llena la tierra.
Los ojos del Señor están puestos en sus fieles,
en los que esperan en su misericordia,
para librarlos de la muerte
y reanimarlos en tiempo de hambre..

R. Que tu misericordia, Señor, venga sobre nosotros, como lo esperamos de ti.

Segunda lectura: 1 Pe 2,4-9

Acercándoos a él, piedra viva rechazada por los hombres, pero escogida y preciosa para Dios, también vosotros, como piedras vivas, vais construyendo un templo espiritual dedicado a un sacerdocio santo, para ofrecer, por medio de Jesucristo, sacrificios espirituales agradables a Dios. Por eso dice la Escritura: He aquí que coloco en Sión una piedra escogida, angular, preciosa; quien crea en ella, no quedará defraudado.

El honor es para vosotros, los creyentes. Para los incrédulos, sin embargo:

La piedra que desecharon los constructores se ha convertido en piedra angular.

Y también:

En piedra de tropiezo y roca donde se estrellan.

Tropiezan, efectivamente, los que se niegan a acoger la palabra, pues tal es su destino. Vosotros, en cambio, sois linaje escogido, sacerdocio regio y nación santa, pueblo adquirido en posesión para anunciar las grandezas del que os llamó de las tinieblas a su luz admirable.

Evangelio: Jn 14,1-12



No os inquietéis. Confiad en Dios y confiad también en mí. En la casa de mi Padre hay lugar para todos; de no ser así, ya os lo habría dicho; ahora voy a prepararos ese lugar. Una vez que me haya ido y os haya preparado el lugar, volveré y os llevaré conmigo, para que podáis estar donde voy a estar yo. Vosotros ya sabéis el camino para ir adonde yo voy.

Tomás replicó:

-Pero, Señor, no sabemos adónde vas, ¿cómo vamos a saber el camino?

Jesús le respondió:

-Yo soy el camino, la verdad y la vida. Nadie puede llegar hasta el Padre, sino por mí. Si me conocierais a mí, conoceríais también a mi Padre. Desde ahora lo conoceréis, pues ya lo habéis visto.

Entonces Felipe le dijo:

-Señor, muéstranos al Padre; eso nos basta.

Jesús le contestó:

-Llevo tanto tiempo con vosotros, ¿y aún no me conoces, Felipe? El que me ve a mí, ve al Padre. ¿Cómo me pides que os muestre al Padre? ¿No crees que yo estoy en el Padre y el Padre en mí? Lo que os digo no son palabras mías. Es el Padre, que vive en mí, el que está realizando su obra. Debéis creerme cuando afirmo que yo estoy en el Padre y el Padre está en mí; si no creéis en mis palabras, creed al menos en las obras que hago. Os aseguro que el que cree en mí, hará también las obras que yo hago, e incluso otras mayores, porque yo me voy al Padre.

Reflexión : Del libro “ Seguir a Jesús en la vida Ordinaria “ de Javier Garrido

1. Situación

Estos domingos de Pascua vamos profundizando en nuestro ser Iglesia desde perspectivas distintas. En cuanto nos apropiamos el don de ser la comunidad convocada por Dios y dejamos de poner nuestra mirada en Jesús, lo estropeamos todo. Pero el Señor cuenta con nuestra fragilidad y pecado. Por eso existen los sacramentos, especialmente la Palabra y la Eucaristía, para renovar permanentemente la vida de la Iglesia.

2. Contemplación

La lectura de los Hechos nos habla de las tensiones internas entre los cristianos de Jerusalén (para que no idealicemos el cristianismo primitivo), y nos hace comprender la riqueza de servicios de la comunidad: el servicio de la Palabra y la oración y el servicio de la comunión de bienes. Anotemos estas dos dimensiones, para que no reduzcamos la vida de la Iglesia a realidades puramente espirituales o a sólo la promoción de la justicia. El Reino implica al hombre integral. Otra cosa es el modo de realizar ambos servicios, por ejemplo, si actualmente debe ser la parroquia la que organice la solidaridad con los pobres o los cristianos hemos de luchar, más bien, en colaboración con otros movimientos aconfesionales.

El Evangelio, de los discursos de la Cena, nos adentra en lo más íntimo de la vida de la Iglesia, en la fuente de donde brotan el servicio de la Justicia y el servicio de la Palabra y de la Eucaristía misma: nuestra comunión con Jesús, camino, verdad y vida.

Cada una de las frases de Jesús adquiere una densidad especial, iluminada por el Misterio Pascual.

— Cómo Jesús es nuestra mediación absoluta.

Cómo en el camino que Jesús ha recorrido, desde su encarnación hasta su resurrección, se nos ha revelado el Padre.

Cómo Jesús es la fuente permanente de nuestra misión hoy, en continuidad con la suya.

Cómo con Jesús lo tenemos todo.

— Cómo Jesús es el anhelo más ardiente de nuestro corazón. «El Espíritu y la Esposa dicen: Ven, Señor Jesús» (Ap 22).

3. Reflexión

Cuando uno alimenta su fe en la Palabra y la Eucaristía, como vamos haciendo cada domingo, al principio se siente incómodo, sobre todo si es persona realista y su experiencia espiritual se ha concentrado en la vida ordinaria, no en las prácticas religiosas. Le suele parecer que lo escuchado en la Palabra y celebrado en la Eucaristía o bien tiene poco que ver con sus problemas concretos, o bien supone un nivel espiritual que le sobrepasa.

Estas páginas quieren ayudar a situar la Palabra en la dinámica espiritual de la vida ordinaria, porque es ahí, no en los momentos especiales de oración o de culto cristiano, donde se realiza la vocación cristiana. Pero no quisieran privar al cristiano de uno de los descubrimientos más gozosos de su fe: cómo, poco a poco, la Palabra y la Eucaristía van configurando con dinamismo propio toda su vida, porque le van sumergiendo, casi sin darse cuenta, en la vida teologal.

Al principio, a fin de no hacer de la Revelación una ideología, necesitamos confrontar la Palabra-Eucaristía con la vida. Más tarde va descubriéndose un realismo más hondo: cierta simplificación interior, la experiencia del «permanecer en Jesús» (tan repetido en los discursos de la Cena de Juan), la presencia amorosa de Dios en todo, la actitud constante de entrega a la voluntad de Dios, las entrañas de misericordia con el prójimo...

Es la obra del Espíritu Santo que nos lleva al conocimiento de “lo largo, lo ancho, lo alto y lo profundo del amor de Cristo que supera todo conocimiento” (cf. Ef 3).

El Espíritu Santo nos lo enseña de muchos modos. Uno de ellos, fundamental, es al contacto con la Palabra y la Eucaristía. Pero no para centrarnos ahora en las prácticas religiosas, dejando la vida ordinaria, sino, a la inversa, para descubrir la profundidad de la vida ordinaria cuando se vive en comunión con Jesús, camino, verdad y vida.

4. Praxis

— Dedicar algún tiempo a leer despacio, a «dejarse hacer» por los discursos de la Cena, tan significativos en el conjunto de la Sagrada Escritura.

— Hacerme consciente, en algunos momentos de mi vida ordinaria, del don que es vivir en comunión con Jesús, mi fuente íntima de ser y actuar

TEXTO DE FRANCISCO: Admoniciones (Adm 1, 1-4)

Cap. I: Del cuerpo del Señor

¹Dice el Señor Jesús a sus discípulos: *Yo soy el camino, la verdad y la vida; nadie va al Padre sino por mí.* ²*Si me conocierais a mí, ciertamente conoceríais también a mi Padre; y desde ahora lo conoceréis y lo habéis visto.* ³*Le dice Felipe: Señor, muéstranos al Padre y nos basta.* ⁴*Le dice Jesús: ¿Tanto tiempo hace que estoy con vosotros y no me habéis conocido? Felipe, el que me ve a mí, ve también a mi Padre (Jn 14,6-9).*